

# EL ECO JUVENIL,

PERIÓDICO SEMANAL DE RECREO.

REDACCION,  
Campaner 27. pral.

PRECIOS DE SUSCRICION  
En Castellón. un mes 1 real.—Fuera, 1 y medio.

ADMINISTRACION,  
Mayor 64.

## RISA Y LLANTO

HISTORIA DE UNOS AMORES.

(Continuacion)

Fernando se levantó del piano y fué á sentarse al lado del baron, dispuesto á oírle atentamente.

—Figúrese vd., mi querido Maldonado, empezó el padre de Maria, que le quisiera encargar de un pleito importante, y en el que se disputan unos cuantos millones de pesos. Mi sobrino el conde de Jaruco, me disputa la posesion de un ingenio en Cuba, nombrado la Maravilla, que mi hija ha heredado por su difunta madre....

—Dispéñeme vd., baron, que le interrumpa; repuso Fernando con su grave y sonora voz. Hace dias que el conde de Jaruco me ha nombrado su abogado en esta cuestion, y si los documentos que vd. presente no son de más fuerza que los que he estudiado del conde, aunque siento el decirlo diré que, segun mi pobre opinion, no tiene vd. ningun derecho. Debo hacer ahora otra declaracion. He defendido á muchos criminales, convencido íntimamente de su culpabilidad; he atacado la ley que protege la sociedad contra el crimen, disputándose su presa; he defendido enérgicamente la sangre de un semejante

mió que, extraviado tal vez por las pasiones, llegó á tal extremo. Al obrar así tenia la conviccion de que obraba bien, pues sí lograba eludir la ley, que satisface la vindicta pública, conseguia tal vez abrir los ojos de la razon á un individuo que puede aun ser útil á la sociedad, que de otro modo, abandonándole á las manos del verdugo, no lograba el fin moral que la ley se propone, pues aunque los tribunales sean inexorables en sus fallos, existe, sin embargo, el crimen, existen los criminales. En materia civil opino de diferente modo. He formado el propósito de no aceptar, por provechosas que me fueren, causas que en mi conciencia considere injustas. Ahora bien señor baron; la de vd., con su sobrino el conde de Jaruco, la tengo hace dias estudiada. He examinado escrupulosamente los documentos que el conde me ha pasado; he pesado el derecho de cada uno en la balanza de mi conciencia, y, segun ellos, señor baron, no está el derecho de su parte. Por esa razon, por mucho que me ofreciera vd. no me encargaria de su pleito, porque dificulto mucho que se pueda alegar mejor derecho.

El baron escuchó á Fernando estupefacto y casi colérico de ver que se expresase así.

—¿Y si de eso dependiese, señor de

Maldonado, el que yo concediese á usted la mano de mi hija?

—Antes de atender á mi amor, atenderia á la integridad de mi conciencia, y le diria á vd. siempre lo mismo.

Hubo un momento de silencio. Maria, pálida como un cadáver, contemplaba á Fernando con admiracion; y éste, tranquilo en la apariencia, dejaba, sin embargo, comprender en sus ojos la lucha que sufría su alma.

El baron continuó en tono ya más reposado:

—Señor de Maldonado, me ha dado vd. una leccion. Un noble, ignorante como yo, aun puede apreciar todo el valor de un abogado de prohibad como vd. Lo que acaba vd. de manifestarme, habla muy alto en pro de sus sentimientos. Mis pretensiones están mal fundadas, vd. lo ha juzgado así, está bien; no insistiré más en ello. Yo lograré que mi sobrino me venda, á cualquier precio que sea, el ingenio de la Maravilla, que tengo interés en poseer. Pero mientras tanto, reconocido á su declaracion, y como un tributo á su honradez y nobles sentimientos, para corresponder á su franqueza, el baron del Pinar ruega á usted se digne aceptar la mano de su hija.

Es imposible que puedas formarte una idea del cuadro que tenia á mi vista. Fernando cogió las manos del baron y se las cubria de besos y de lágrimas. Maria de pálida que estaba poco antes, se puso encarnada como una amapola y llorando tambien de alegría, cayó en los brazos de su padre que la recibió en ellos teniendo abrazado ya á Fernando. Los tres mezclaron sus lágrimas, lágrimas de felicidad, lágrimas de alegría, llanto

que rejuvenece, que trae la calma, el bien supremo de la vida. Yo mismo, conmovido en extremo al contemplar la felicidad de aquellos seres de tan distinto carácter pero de un corazón tan noble, invocaba desde el fondo de mi alma la bendicion del cielo sobre sus frentes.

—Ahora, hijos míos, dijo el baron transcurrido un momento, ahora que estais todos satisfechos, podremos tomar el thé en familia. Sin embargo, antes quiero permitir á Fernando que dé el primer abrazo á su mujer, para que por él puedan unirse más y más los dos corazones que han nacido para palpar juntos.

Fernando trémulo aun de emocion se aproximó á Maria y por primera vez depositó en su frente virginal un casto beso que ella recibió palpitante de alegría y rubor.

Hay impresiones en la vida que son un verdadero contraste y que hasta ahora no ha podido explicar ningun filósofo. Maria me lo demostró una vez más aquella noche.

Al recibir el beso de su prometido, al tener tan cerca la cara de Fernando, sus ojos impregnados de pasión poco antes se dirigieron á la nariz de su futuro, y por una de esas transiciones inesplicables en la mujer, que pasa de la risa al llanto y viceversa sin poder atinar la causa, soltó una carcajada, pero más exagerada, más loca que ninguna de las que se habian escapado de sus labios. Después al contemplar á Fernando pálido, estático y retratándose en su semblante el más profundo dolor, palideció ella tambien y sintiendo remordimientos por una hilaridad que demasiado comprendia cuanto daño hacia, prorumpió en llanto dejándose caer

en una l  
mosa ca  
las que  
lágrimas.

Fernan  
pidió per  
dolor, o  
saba con  
ció el s  
amor y  
que caus

El ba  
abnegaci  
por la  
á la que  
der. Mar  
de nadie  
mostranc  
tiernas  
el herido  
lla esce  
pezado.

turo y  
riñosame  
mera ve  
Amaba  
pero cu

mi amig  
se apod  
hacian  
inoportu  
dico tor  
pliqué  
fisiología  
como  
que yo  
física n  
que lo  
consequ  
quilizar  
do tant  
ra la

—Se  
el más  
o la n  
t

en una butaca y cubriendo su hermosa cara con las manos por entre las que se escapaban un raudal de lágrimas.

Fernando se echó á sus piés y la pidió perdon por ser causa de su dolor, olvidándose del que ella le causaba con su inmoderada risa; la ofreció el sacrificio de renunciar á su amor y á su mano si su union tenia que causar su infelicidad.

El baron estaba conmovido por la abnegacion de Fernando y enfadado por la ridícula conducta de su hija á la que no sabia ya como reprender. Maria, sollozando aun, juró no ser de nadie más que de Fernando, demostrándole su amor con frases tan tiernas que fueron un bálsamo para el herido corazon de Maldonado. Aquella escena terminó como habia empezado. Maria consolada por su futuro y por su padre, reprendida cariñosamente por éste, confesó por primera vez su debilidad y su amor. Amaba á Fernando con toda su alma, pero cuando miraba frente á frente á mi amigo, no sé qué estrañas ideas se apoderaban de su cerebro que la hacian estallar de una manera tan inoportuna como ofensiva. Yo como médico tomé cartas en el asunto y espliqué el caso echando mano á la fisiología, como un accidente y no como un sentimiento. La verdad es que yo no me lo sabia esplicar ni física ni moralmente y que por mas que lo he estudiado no he podido conseguirlo aun. Dije aquello para tranquilizar á dos almas que sufrían cuando tanto atractivo tenían la una para la otra.

—Señor baron, dijo Fernando, con el más profundo reconocimiento, acepto la mano de Maria y me creeré el

hombre más feliz de la tierra el dia en que pueda llamarme su esposo. Pero antes que llegue ese feliz dia voy á imponer una condicion que me dicta el deseo de hacer su felicidad. Amo á Maria y me creo correspondido, porque seria ofender gravemente á Dios el suponer siquiera por un momento, que los ángeles fueran capaces de mentir. Mis mas ardientes inspiraciones, son su felicidad, su dicha, y para ello me impondré si es preciso todos los sacrificios, todos los tormentos imaginables. Para que Maria pueda acostumbrarse á ver á su esposo con todos sus defectos, aplazo nuestra union para dentro de seis meses. En ese tiempo usted, mi querido baron, podrá conocer con su esperiencia si el esposo que destina su hija puede ó no hacer su felicidad, y al estudiar al propio tiempo á su hija sabrá tambien si será ó no feliz siendo mi esposa.

—Apruebo esa decision con sentimiento, dijo el baron, aunque yo hubiera querido veros unidos cuanto antes, porque la vida de un anciano tiene más probabilidades de llamar á la puerta de la eternidad que la de un jóven. ¿No es verdad doctor?

—Perdone vd., baron que le contradiga, porque vd. es una escepcion. y si no fuera porque me tacharia de exagerado, le pronosticaria una larga existencia, tal vez más de un siglo.

—¡Bah, bah! doctor, quiere usted animarme y se lo agradezco. ¿Pero qué le parece á vd. del proyecto de nuestro querido Fernando?

—No va descaminado, aunque tengo la conviccion que Maria es ya indispensable para Fernando, así como éste forma parte de la existencia de Maria. Espero que desaparecerá esa pequeña nubecilla que empaña el bri-

llante horizonte de nuestros futuros esposos y que la antorcha de himeneo lucirá para ellos en el plazo fijado, inaugurando la era de una felicidad no interrumpida.

Así pasó la noche. Cuando nos retiramos, la calma más completa y la más envidiable felicidad reinaba entre los dos prometidos. Sin embargo, yo observé que María hablaba á Fernando sin mirarle á la cara. Su conversación debió ser tierna, como lo suele ser siempre la de los enamorados, porque mi amigo parecía satisfecho.

(Se continuará.)

## EL NIÑO-DIOS.

### I.

Ya saltan los corderos,  
ya florecen las vegas,  
ya se amansan los mares  
y los hombres se alegran,  
que en mágico portento  
nació la flor más bella  
que en celestes jardines  
se vió lucir esbelta.  
Nació el rey anunciado  
de inspirados profetas,  
y aunque fuera Dios-Niño  
y aunque cielos tuviera  
nacido en pobres pajas  
á los hombres se muestra,  
disipando las nubes,  
esparciendo luz bella,  
perfumando los aires  
con su aromada esencia;

y así cantan su gloria,  
su gloria y su grandeza  
los trinos de las aves  
y el rugir de las fieras:  
«dejad vuestra cabaña  
pastores de la sierra,  
que en pobre establo mora  
la celestial adelfa.»

### II.

El sol tendió sus luces  
radiante de belleza,  
cubriéronse de verde  
los montes y laderas,  
alegres jilguerillos  
conténtanse y festejan  
alabando al Dios-Niño  
con sus arpadas lenguas;  
los arroyos y fuentes  
al par su arrullo elevan  
entre blandos raudales,  
entre armonías célicas,  
el azul de los cielos  
límpido se contempla,  
y el eco de los valles  
llama de esta manera:  
«dejad vuestra cabaña  
pastores de la sierra,  
que en pobre establo mora  
la celestial adelfa.»

### III.

Entre nubes de polvo,  
de polvo de la tierra,  
ya bajan los pastores  
y las zagalas bellas,  
alegres y contentos  
saltan, corren y vuelan  
cantando su alegría,

sonando panderetas,  
 que van á ver al niño  
 que á los pobres consuela,  
 que al enfermo da vida,  
 que al triste quita penas;  
 y en medio de sus goces  
 corren y se atropellan,  
 que la brisa del campo  
 murmura siempre fresca:  
 «dejad vuestra cabaña  
 pastores de la sierra,  
 que en pobre establo mora  
 la celestial adelfa.»

## IV.

Pastores y zagalas  
 en rudo tropel llegan  
 y al ver al Dios nacido  
 atóvitos se quedan,  
 pues nunca imaginaron  
 mirar tanta belleza,  
 pues nunca flor tan linda  
 vieron en la pradera,  
 ni oyeron la armonía  
 que de ángeles resuena;  
 sus cabellos son oro,  
 sus dientecitos perlas,  
 sus mejillas dos rosas,  
 su mirada ¡ay que bella!  
 De hinojos á sus plantas  
 le ofrecen su pobreza,  
 le dan dulce alimento,  
 le envuelven pobres telas  
 y como Dios le adoran,  
 como niño le obsequian.  
 Despues de contemplarle  
 le dejan sus ofrendas,  
 de regreso á su choza

cantando tales nuevas,  
 y abajo en los barrancos  
 y en lo alto de las peñas  
 de sus cantos el eco  
 de este modo resuena:  
 «dejad vuestra cabaña  
 pastores de la sierra,  
 que en pobre establo mora  
 la celestial adelfa.»

C. LL.

## UNA PROCESION

Camino de Castellon  
 iban echando el aliento,  
 compañeros ciento y ciento  
 en alegre procesion.

Portador de gran bandera  
**MENGA** marchaba delante,  
 compungido su semblante,  
 su apostura lastimera.

Tras él **MARTA** su amiguíto,  
 balanceaba un incensario,  
 y recitando el rosario  
 le miraba de hito en hito.

Marchaban detras sin fin  
 numerosas alusiones,  
 levantando sus pendones  
 las de la calle de **ENCHIN**.

Y como en esto no hay ley  
 que se oponga á la asistencia,  
 iban con gran reverencia  
 las de la plaza del **REY**.

Representando un bautizo  
 iban detras otras ocho,  
 conduciendo un gran bizcocho,  
 el seguudo que se hizo.

Con gran pompa y alegría  
 marchaba con aire ufano

llevando un ojo en la mano  
la hija de SANTA LUCIA.

Moviendo el brazo (no mancas)  
y con airoso ademán,  
le seguian con afán  
dos muchachas de tez BLANCA.

Sobre lujosa peana  
de blanca y pesada plata,  
mostrabase una beata  
cuyo nombre es RIETAMA.

Y mil y mil perdularios  
de nuestra querida gente,  
lucian con voz ferviente  
sus trajes estrafalarios.

Y del último hasta Menga  
contemplando la comparsa  
y atisbando cual la garza,  
iba el autor

TIRAMENGA.

### CANTARES.

Debajo de tus balcones  
una lápida pondré,  
porque en ellos niña hermosa  
mi corazón euterré.

Si el ladrón es condenado  
á vivir en la prision,  
oye tu, ¿porqué al mirarte  
me robaste el corazón?

Como á las ondas del mar  
resiste firme la arena;  
así tú ingrata rechazas  
mis lamentos y mis quejas.

Hemos recibido el núm. 32 de la acreditada Revista semanal «Valencia Ilustrada,» cuyo sumario publicamos á continuación:

D. Vicente Boix y Ricarte, apuntes biográficos, por Francisco Vives y Mora.—Esposicion universal de 1878.—Ciencias: Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico de 1877 á 1878 en la Universidad literaria de Valencia, por el doctor don Nicolás Ferrer y Julve, catedrático de la Facultad de Medicina. (Continuacion.)—Literatura: El crepúsculo vespertino, leyenda original, por Juan Reig Flores.—A la Humanidad, poesía, por Vicente Guillot.—Amor conyugal. A mi querida Rosa en sus dias, poesía, por Jesus Pando y Valle.—La condesa palatina, (traduccion), por Constantino Llombart.—Corporaciones: Sociedad del Estudio del Derecho.—Sociedad Escolar Médica.—Miscelánea.

Retrato de D. Vicente Boix y Ricarte.  
Cubiertas: Anuncios.

Administracion: Quevedo, 17.— 6 reales trimestre en Valencia y 8 reales fuera.

### SECCION AMENA.

Cenaban juntos en una venta un guardian, un lego y un soldado viejo.

El ventero les puso sobre la mesa un plato con tres pedazos de carne.

Echó la bendicion el guardian, y al decir, «En el nombre del padre,» cogió el trozo más grande que habia en el plato.

El lego dijo. «En el nombre del hijo,» y pescó otro trozo.

Al ver el soldado que los frailes en vez de comer devoraban, y compren-

diendo  
daria  
nazand  
que loc  
do la

co  
á  
q  
la  
p  
te

—A  
poco

—¿C

—U

—¿U

—A

—¿U

—N

to de

baré e

Esto

mienda

Isid  
Carica

la  
la  
cua

diendo que si se descuidaba se quedaría sin cenar, sacó el sable, y, amenazando á los frailes, les dijo: «Al que toque al Espíritu-Santo (señalando la tajada), le corto la cabeza.»

Dijo un pobre zascandil,  
con sardónica sonrisa,  
á una lavandera vil  
que le perdió la camisa:

¿La perdiste? No me pesa:  
la venganza está en mi mano,  
pues no teniendo más que esa,  
te quedas sin parroquiano.

—Acúsome padre que he robado un poco de arroz.

—¿Cuánta cantidad?

—Una cosa regularcilla.

—¿Una libra?

—Algo más,

—¿Un cuarto de arroba?

—No llega; pero ponga Vd. el cuarto de arroba, que lo que falta lo robaré esta noche.

Esto se llama propósito de la enmienda.

#### SOLUCIONES.

##### Charadas.

Isidoro.—Casamiento.—Maceta.—  
Caricatura.

#### CHARADAS.

*Primera y dos en el árbol,  
la tercera en el pentágrama,  
la cuarta en la medicina,  
cuarta y dos sobre la casa,*

*cuarta y tercera en la tienda,  
cuarta y sexta arde inflamada,  
sexta y tercera en las aves,  
quinta y sexta trasporta aguas,  
sexta muy usada letra,  
sexta tres dos una alhaja.  
No permitas-te dos tres  
con tanta y tanta palabra;  
el todo establecimiento  
en que el metal se trabaja.*

Tienes una *prima y dos*  
tan nacarada y tan bella  
que de amores, desde entonces  
*prima y cuarta* mi existencia,  
mucho más cuando respondes  
con la *dos* á mis querellas.

Si me dieras al contrario  
el si que el alma desea  
te llevara á *tercia y prima*  
que es una ciudad muy bella  
que en el nuevo Continente  
sus viejos muros asienta.

Es el *todo* hermosa niña  
un nombre que me embelesa  
y que en mi pecho produce  
mil sensaciones diversas.

Sin tener la *tercia y cuarta*  
no pasaré la cuaresma;  
y en la *quinta* por las tardes  
*cuarta y primera* mis prendas.  
*Segunda* lector amable  
por si sola es una letra,  
y el *todo* en los Diccionarios  
muy fácilmente lo encontrarás.

Las soluciones en el próximo número.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

SUCURSAL EN CASTELLON,

2, SAN JUAN, 2

MAQUINAS PARA COSER

SIN RIVAL

SIN RIVAL

Plazos  
desde 10 rs. semanales  
sin pagar entrada.

Enseñanza gratis á do-  
micilio

Garantizadas por doble  
tiempo que las de cual-  
quier competidor.

2, San Juan. 2.



Aseguramos  
el buen resultado de  
nuestras máquinas, con  
las condiciones  
que el comprador pro-  
ponga.

Enseñanza gratis á do-  
micilio.

Gran rebaja de precios.

2, San Juan, 2.

## CALENDARIOS

## AMERICANOS

para el año 1878.

Se venden, á precios económicos, en la imprenta de Miguel  
Soto, calle Mayor. núm. 64.